

La aportación de los emigrantes al nivel educativo de Cantabria*

CLOTILDE GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ

CONSUELO SOLDEVILLA ORIA

Universidad de Cantabria¹

Resumen

La región de Cantabria debe, en buena parte, su alto índice de alfabetización, que mantiene desde el siglo XVIII, a la tradicional inversión en educación de sus emigrantes establecidos en América y Andalucía.

Dedicados mayoritariamente al comercio y los negocios coloniales tuvieron, especialmente a lo largo del siglo XVIII y XIX, muy buenas posibilidades de éxito. No se olvidaron de su tierra. Una parte de los beneficios obtenidos se enviaron a sus lugares de origen ayudando a mejorar la calidad de vida de su población. Su aportación a la educación de la región ayudó a la modernización de la sociedad.

Palabras clave: Emigración, educación, Cantabria.

Abstract

The region of Cantabria (Spain) keeps up a high rate of education since the XVIIIth century; a fact that is due, to a great extent, to the work and generosity of his emigrants.

Settled in América and Andalusia, and engaged in the colonial commerce, they never forget their homeland. The money they sent to found schools promoted education all around the region, and made the high rate possible. That is way we could consider them as modern factors of the society.

Key words: Emigration, education, Cantabria.

* Fecha de recepción: 20 marzo 1999.

¹ Universidad de Cantabria. Dpto. Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras. Avenida Los Castros s/n. 39005 Santander. Tel.:(942) 20-11-30 fax: (942)20-11-58), correo electrónico: Soldevic@ccaix3.unican.es



Introducción

La región de Cantabria cuenta con una secular historia migratoria basada, desde sus comienzos, en estrategias económicas familiares que responden a las necesidades de los distintos estratos de la población. La escasez de tierra y la superpoblación relativa impulsó, ya desde el siglo XVI, la emigración de campesinos y artesanos hacia el interior peninsular; instalados en pequeñas bodegas-ultramarineros llamadas «casas de montañeses», van a constituir más de los dos tercios de los comerciantes e industriales minoristas del Cádiz de finales del siglo XIX.

Al mismo tiempo, otra corriente selectiva, protagonizada por miembros de familias «con posibles» o al menos «con más posibles», se dirigirá también hacia Cádiz para participar en la Carrera de Indias o hacia tierras americanas. El desarrollo del comercio ultramarino, junto al crecimiento económico de Nueva España en el siglo XVIII y de Cuba en el XIX, les ofreció buenas oportunidades para conseguir fortuna y ascenso social. Su mayoritaria dedicación al comercio hizo posible que muchos lo consiguieran.

Segundones de casas nobles, caballeros e hijodalgos, y sus parientes menores, dieron la tónica de la composición social de la emigración cántabra a Indias, aunque se irá diversificando a medida que aumente su caudal. No obstante, hasta el último cuarto del siglo XIX, la salida hacia América no llegó a representar más de un cuarto del total regional.

Los emigrantes enriquecidos no se olvidaron de su tierra. Los dineros enviados para dotes de doncellas, asilos, atención médica y mejora de los servicios públicos de sus lugares de origen fueron cuantiosos y ayudaron a mejorar la calidad de vida de su población. Aunque, con ser todo ello valioso, la gran aportación del emigrante fue a la enseñanza. El análisis de las fundaciones benéfico-docentes, a lo largo del siglo XVIII, nos permite afirmar que la contribución de los emigrantes de la región a la escolarización y consiguiente alfabetización en la Cantabria del siglo XVIII fue decisiva para lograr que esta región se encontrara entre las mejor dotadas escolarmente en la España de la época.

La continuidad de esta tradición inversora ayudará a mantener esta posición. Cantabria entrará en el siglo XX con el más alto grado de alfabetización de España; en gran parte debido a la generosidad no sólo de emigrantes enriquecidos que dejaron su nombre y apellidos en las fundaciones benéfico-docentes, sino también a otros que, anónimamente, juntaron sus ahorros para que los niños de su pueblo pudiesen tener una escuela.²

1. El comercio colonial: vía migratoria de rápido enriquecimiento y ascenso social

El comercio colonial siempre fue, para las familias montañesas³ acomodadas, una vía para incrementar patrimonio y conseguir ascenso social.

2 SOLDEVILLA ORIA, Consuelo.: *La emigración de Cantabria a América: hombres, mercaderías y capitales*. Prólogo de Germán Rueda. Santander. Ed. Ayuntamiento de Santander. 1997.

GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde.: *El sistema educativo en la Cantabria del Antiguo Régimen: Niveles de enseñanza y estudiantes, (1700-1860)*. Tesis doctoral en vías de publicación. Universidad de Cantabria, 1996.

3 Con el nombre de montañeses (procedentes de La Montaña) se conocía a los naturales de la provincia de



En el Cádiz del siglo XVIII éstos serán, después de los gaditanos, el grupo de origen provincial más numeroso matriculado en el Consulado para el comercio con América; en este mismo siglo controlaban, junto a los vascos, el Consulado de México. A partir de 1765, una vez habitado el puerto de Santander para el comercio con las Américas, comienzan a instalarse en la ciudad las Casas Ultramarinas; consecuencia de este movimiento es el hecho de que, para mediados del siglo XIX, los comerciantes de la región serán, después de los catalanes, el grupo provincial más numeroso establecido en Cuba.

Las casas comerciales ultramarinas establecidas en Sevilla, Cádiz o Santander, sus circuitos comerciales con Nueva España, Cuba o Filipinas, y la red de redistribución en el interior de estos territorios, se ampliaban a partir de la aportación de capital y trabajo de sus propias redes. Un sistema empresarial-familiar que proporcionó una vía migratoria y de acceso a la carrera comercial no sólo a los miembros de las familias vinculadas a dichas Casas, sino también a sus propios grupos de origen.

Así, aproximadamente hasta mediados del siglo XIX, una emigración moderada en número, privilegiada por su condición social y protegida por fuertes lazos familiares, consiguió, a través de las armas, de los altos cargos de la administración real y de la iglesia y, especialmente, del comercio, poder, riqueza y títulos nobiliarios. Una parte de los beneficios obtenidos revertirán en la región.

Emigración estimada del Valle de Guriezo a Indias (1512-1860)

	%(*)
1512-1600	2,86
1600-1700	2,38
1700-1750	2,86
1750-1800	19,05
1838-1860	75,71

(*) % respecto al total de emigración del valle

Fuente: Ceballos Cuerno, 1991⁴

La serie obtenida para el Valle de Guriezo es reflejo del flujo de la región hacia el continente americano: escasa participación en el primer periodo migratorio, incremento a partir del siglo XVIII y opción definitiva según avanza el siglo XIX.

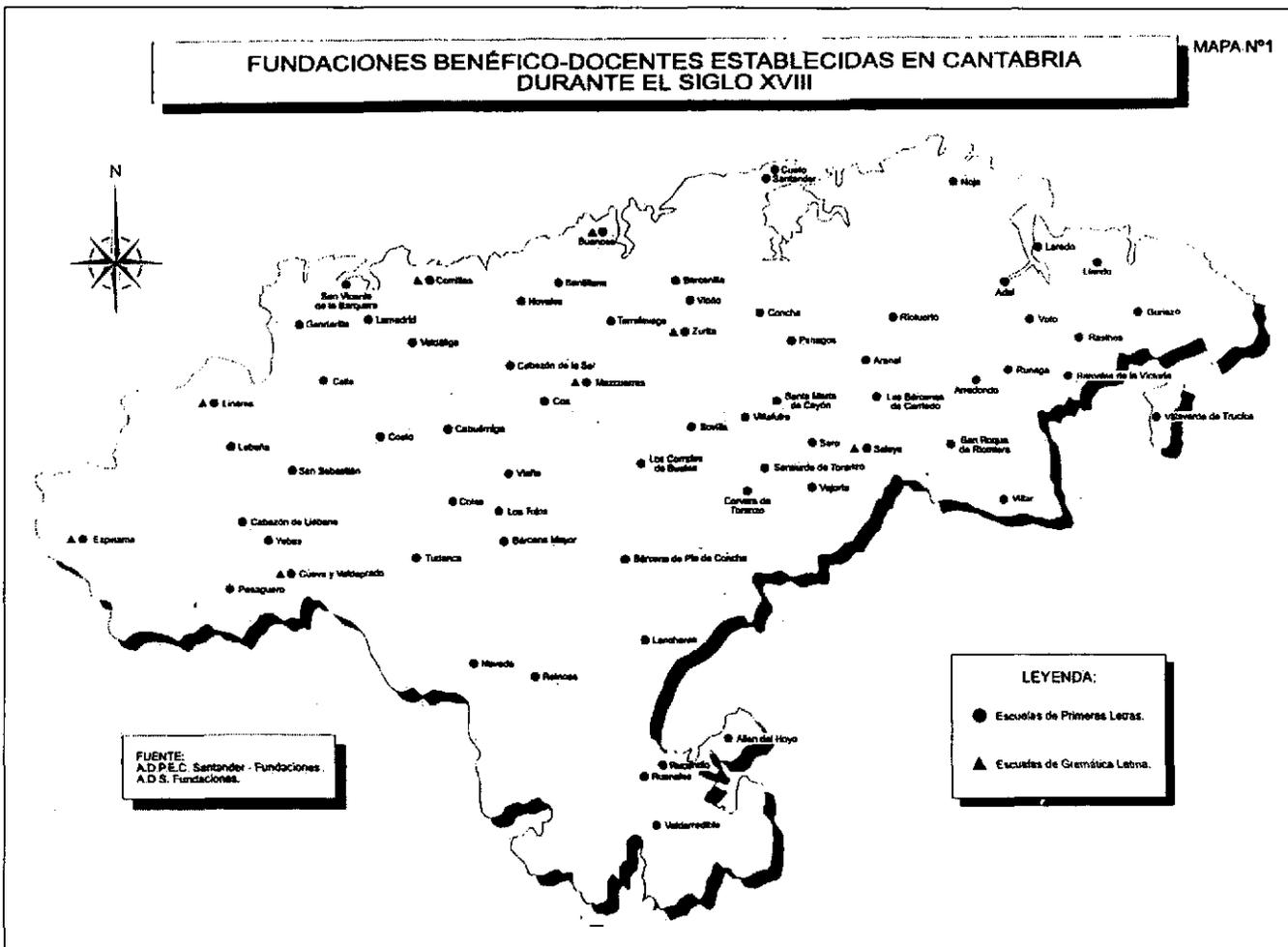
Santander antes de pasar a denominarse Cantabria.

4 CEBALLOS CUERNO, Carmen.: *Estructura demográfica y movimientos migratorios: el Valle de Guriezo en el Antiguo Régimen*. Tesis de licenciatura. Universidad de Cantabria (microficha), 1991.



FUNDACIONES BENÉFICO-DOCENTES ESTABLECIDAS EN CANTABRIA DURANTE EL SIGLO XVIII

MAPA Nº1



2. Flujo migratorio e inversión en educación a lo largo del siglo XVIII: Las Obras Pías Docentes

La fundación de Obras Pías Docentes sigue, a lo largo del siglo XVIII, un ritmo paralelo al flujo migratorio que se incrementa según avanza el siglo y que tendrá, en el último cuarto, su periodo más fecundo; son los años de mayor relevancia, cuantitativa y cualitativa, del grupo de origen montañés en Nueva España. Son los años en que se funda el mayor número de centros docentes.

En total se contabilizan setenta y ocho fundaciones que se hallan bien repartidas por la geografía regional (mapa nº 1). Se han analizado el 51 por 100 de ellas, lo que permite un conocimiento bastante preciso de sus características ya que la muestra recoge fundaciones instituidas en cada una de las décadas del setecientos.

Los cuadros (nº 1 y 2) nos muestran el ritmo fundacional a lo largo del siglo; para ello hemos establecido periodos de 20 años que nos permiten conocer la evolución con que se implantaron dichas fundaciones.

Observamos la línea tendencialmente ascendente en el proceso fundacional de tales instituciones, debiendo destacar, sobre todo, los periodos de 1721-1740 y 1781-1800. Se confirma claramente para Cantabria el mismo auge que Antonio Viñao ha detectado para el resto de España en esas fechas⁵

El objetivo esencial que movía las donaciones de los emigrantes era dedicar una parte de sus ganancias a elevar el nivel básico de educación en sus lugares de origen. Así, la mayor parte de las fundaciones iban dedicadas a crear escuelas de primeras letras para los niños y niñas del lugar o de lugares cercanos, sin ocasionar ningún gasto a los padres. No obstante, también se crearon varias escuelas de Latinidad.

CUADRO nº 1

Fundaciones benéfico-docentes creadas en Cantabria en el siglo XVIII

PERIODO	Nº	%
1700-1720	5	6
1721-1740	13	17
1741-1760	15	19
1761-1780	16	20
1781-1800	29	38
TOTAL	78	100

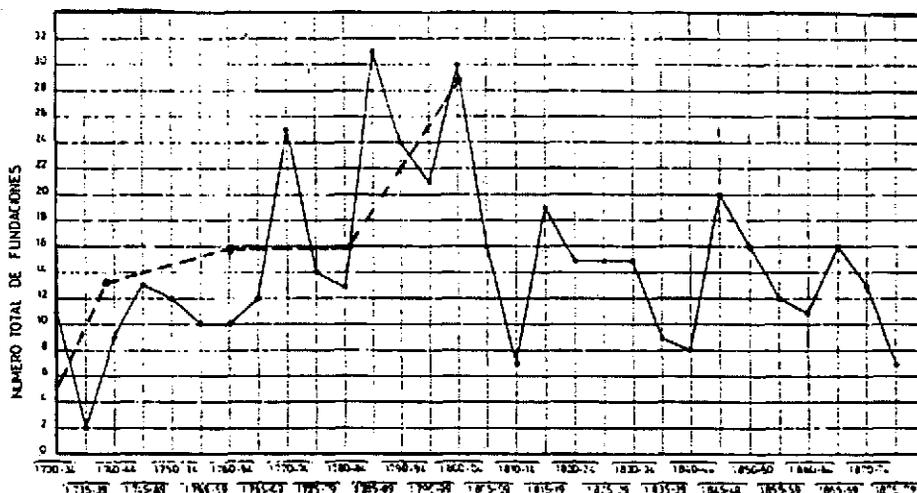
Fuente: AHPC, Fundaciones

5 VIÑAO FRAGO, Antonio: «Filantropía y educación. Fundaciones docentes y enseñanza elemental (siglos XVIII y XIX)», en AYMES, J.R.; FELL E. Mm., GUEREÑA, J.L. (Eds.) *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique Latine*, Tours, 1986, pp.65-79.



CUADRON^o 2

Evolución quinquenal de la creación de fundaciones de escuelas públicas de enseñanza primaria (España, 1730-1879).



España —————

Cantabria - - - - -

FUENTE: ——— A. VIÑAO FRAGO, "Filantropía...", pág. 71.

- - - - - ADPEC, Fundaciones.

El colegio de Villacarriedo, que gozará de gran prestigio, contaba con un internado y los dos primeros niveles de enseñanza, considerándose, además, en algún momento del siglo XIX, la «*Universidad de Cantabria*», por las enseñanzas superiores que en él se impartían. En él se educarán no sólo los hijos de la burguesía santanderina sino los hijos de los emigrantes acomodados establecidos en tierras americanas.

El centro, que inició su actividad académica en 1746, fue creado con un espíritu más abierto y universal que las fundaciones de la época, ya que permitía la asistencia al mismo de cualquiera que lo deseara, mientras que la mayoría la limitaba a los naturales de su localidad o pueblos cercanos.

Mención especial merece, por su ambicioso proyecto, la *Obra Pía* fundada en Espinama, un pequeño pueblo de montaña enclavado en el Valle de Liébana, para que los naturales del lugar aprendiesen «desde los primeros rudimentos y letras menores hasta

hallarse perfectos filósofos»; un proyecto ambicioso o «utópico»⁶, cuya generosa dotación económica trajo numerosos pleitos.

No fue éste un caso aislado. Las intenciones de los fundadores y la implantación real de las escuelas no siempre se cumplieron, aunque los fundadores pusieron buen cuidado en depositar su confianza en las personas más cercanas para que velaran por el cumplimiento de los objetivos: siempre, en primer lugar, serán sus propios familiares, cuando éstos faltan, delegan en los poderes públicos y, en último lugar, en el poder eclesiástico.

Aún así, son muy frecuentes los informes sobre las dificultades que se hubieron de superar para que los centros escolares iniciaran su actividad: problemas en la conducción del capital, desidia de herederos, familiares u otros patronos a la hora de ponerlas en marcha. Sin olvidar que, en algunos casos, los propios familiares estaban interesados en desviar hacia su propio patrimonio el capital destinado a un fin benéfico.

Este tipo de dificultades debió de llevar al fundador del Colegio de Villacarriedo a preferir que se hiciera cargo de la fundación una orden religiosa. Pensamos que esta decisión favoreció la continuidad de este colegio que sigue, actualmente, regentado por la misma orden de los Escolapios.

En el caso citado de la Obra Pía de Espinama, las intenciones del fundador de crear no sólo una escuela primaria sino de segundas letras fueron largamente discutidas, por considerarse que no era ese el lugar adecuado a tan ambicioso proyecto. Finalmente, ya en el siglo XIX, se tomará la decisión de destinar parte de su capital a crear el primer instituto de la ciudad de Santander.

3. Los fundadores de obras docentes: reflejo del modelo de emigración regional

Los fundadores de obras docentes son, en la práctica totalidad, personas que manifiestan ser naturales del lugar donde instituyen un centro escolar, expresión de su vinculación a la comunidad natal.

Una parte importante de ellos, el 44 por 100, ejercía la actividad comercial. Los militares, normalmente de alta graduación, como capitanes y coroneles representaban el 32 por 100 aunque, posiblemente, también tuviesen intereses en el comercio ya que en las Indias, donde todos ellos desempeñan su profesión, era práctica habitual. El estamento eclesiástico, con un 24 por 100, constituía el tercer grupo en el que se encuentran dos Arzobispos.

No sólo los militares ejercieron su profesión en Indias. El 85 por 100 de los donantes residía en tierras americanas, especialmente en los actuales países de Méjico, Perú y Chile, en el momento de realizar la escritura fundacional. El 15 por 100 eran residentes en España, en las ciudades de Santander o Cádiz.

Representantes de la burguesía mercantil santanderina enriquecida con la expansión del comercio en la segunda mitad del siglo XVIII son Francisco de Gibaja, que funda en

6 PRELLEZO GARCÍA, J.M.: *Utopía de un indiano lebaniego. La Obra Pía benéfico-docente de Espinama*. Santander, 1984.



1788 la Obra Pía de Rasines o Ignacio de Hermosa, que en 1839 hace una donación para el maestro de niños de Muriedas y Herrera de Camargo⁷. Vecino de Cádiz, Antonio Gutiérrez de la Huerta y Güemes, administrador de la real aduana, es el fundador del Colegio de los Escolapios de Villacarriedo. Alejandro Rodríguez de Cosgaya, el «utópico» fundador de la Obra Pía de Espinama, representa al grupo de comerciantes establecidos en Nueva España.

Si a lo largo del siglo XVIII es en Cádiz y Nueva España donde se generan la mayor parte de los capitales de nuestros emigrantes, durante el siglo XIX el primer lugar le corresponde a Cuba. Desde la isla caribeña seguirán llegando dineros para obras sociales y, principalmente, para incrementar el nivel de educación de la región.

Como figuras de este periodo, por más conocidos, el marqués de Manzanedo cuya fundación, en su pueblo natal de Santoña, abarcaba la enseñanza primaria, el bachillerato completo, estudios de comercio, náutica, idiomas y estudios de adorno (dibujo, pintura y música). El marqués de Comillas y el seminario Pontificio o, el más generoso, el marqués de Valdecilla, cuya aportación total de unos treinta millones de pesetas dejará su huella en el Hospital marqués de Valdecilla de Santander, y en numerosas obras sociales y escuelas que salpican toda la región.

Una posición económica desahogada les permitió destinar parte de su capital a formar el fondo patrimonial de una fundación de enseñanza en su pueblo de origen, e incluso el barrio donde habían nacido. Ello se explica por un sentimiento de especial afecto y generosidad para con sus paisanos; aunque también podría interpretarse como signo de ostentación ante los mismos.

4. Condiciones a cumplir por las escuelas pías

Los fundadores prestaron gran atención a las condiciones o cláusulas que debían cumplir las escuelas pías, especialmente las que se refieren a los distintos aspectos de la vida escolar y extraescolar: elección del maestro, horario de clases, oraciones y fiestas religiosas, materias a impartir, distribución del capital y obligaciones de los patronos.

Es a los aspectos de tipo docente a los que dedican mayor atención y, de ellas, las que se refieren a establecer las características que ha de reunir el maestro para presentarse al examen y poder ser elegido. En primer lugar figuran los referentes a sus creencias religiosas y a su preparación profesional: ha de ser cristiano viejo, sin mezcla de mala sangre, católico, de buena vida y costumbres, que sepa bien la doctrina cristiana y sea perito en las demás artes de leer, escribir y contar.

Conocidos estos requisitos, los maestros aspirantes podían presentarse a las pruebas y, entre ellos, el elegido sería aquel a quien se considerase «*más perito en letras y costumbres*». Los familiares del donante tenían prioridad, después de ellos los naturales del lugar, valle o concejo y, de no existir ninguno en ese entorno, se elegiría a una persona de otro lugar o de las provincias limítrofes de Vizcaya o Asturias.

7 MARURI VILLANUEVA, R.: *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850*, Santander 1990, pp. 63-74.

No se advierten variaciones importantes en las materias a impartir a lo largo del siglo XVIII. Permanecen en vigencia las materias clásicas de lectura, escritura, cálculo y Doctrina Cristiana, además de algunos consejos sobre limpieza y urbanidad. Respecto a autores y métodos, algunos fundadores aconsejan la utilización de los más actualizados. Se recomienda el trato suave y afectuoso a los discípulos, ayudarles a huir de la ociosidad, procurando la asistencia asidua a las clases; igualmente, la celebración de exámenes públicos y adjudicación de premios, ya que se consideraba un excelente medio para estimular el aprovechamiento escolar, aspectos que se hallan en perfecta consonancia con las ideas defendidas por los ilustrados.

No se encuentran muchas referencias sobre la educación de las niñas. Un cierto número de donantes especifica que la escuela sea mixta, en tanto que otros disponen que, mientras se construyen escuelas para las niñas, se las admita y enseñe con los niños; pero, como advierte el fundador de Comillas, el arzobispo don Juan Domingo González de la Reguera, se las debe colocar en lugar separado de los mismos. Solamente el fundador de la Obra Pía de Reinosa instituye una escuela específica para niñas.

Las cláusulas dedicadas a los aspectos económicos y administrativos establecen normas dirigidas a los patronos y maestros sobre la forma de administrar el capital, cuidar los locales y custodiar las escrituras. Es habitual que los donantes dejen establecida la parte del capital –normalmente censos sobre fincas o casas– que se asignará como sueldo del maestro y, en algunas ocasiones, lo que se debía destinar a escuela y casa del mismo, material, reparto de premios o pago a patronos. En algunas escrituras se incluía también la dotación del Preceptor de Gramática latina.

En cuanto a los salarios asignados, se comprueba que los maestros pagados por fundaciones eran los que gozaban de mejor situación económica, ya que el 63 por 100 superaban los 1.000 reales de salario al año, mientras que, según el Catastro de Ensenada, el 74 por 100 de los retribuidos por ayuntamientos y padres no superaban los 500 Reales.

La mayoría de los fundadores incluyen, entre las condiciones de tipo religioso, la obligatoriedad de rezar por el alma del fundador, ordenando la asistencia a misa el día de su santo patrón. Tanto la vida escolar como la sociedad de la época estaban impregnadas de religiosidad y la mayoría de donantes consideran, como parte fundamental de la enseñanza, el buen conocimiento de la Doctrina cristiana y verdades de la fe, tanto a comienzos como a finales del siglo XVIII. No se atisba ningún indicio de ese laicismo por el que abogaba Cabarrús y que, en Cantabria emergerá en el ochocientos en alguna institución docente.

2.5. La alfabetización como vehículo de cambio individual y social

Las inversiones en educación que la corriente de emigración selectiva hizo a la región en los siglos XVIII y XIX va a estimular la movilidad geográfica y ocupacional de la población cántabra. No sólo va a facilitar el que la práctica totalidad de la emigración se decida por una salida de larga distancia, hacia tierras americanas, sino que, su más alto grado de instrucción le permitirá un cambio ocupacional.



Grado de alfabetización por regiones

	Analf (v)	Analf (m)	Analf (total)
Madrid	49,6	68,4	58,6
Castilla la Nueva	63,1	81,4	72,4
Castilla Vieja/León	38,2	66,4	52,6
La Rioja	45,8	65,4	55,8
Cantabria	32,8	57,0	45,9
País Vasco	46,4	57,9	52,2
Navarra	47,8	59,4	53,7
España	60,1	78,6	69,4
España urbana	50,5	67,1	59,2

Fuente: Censo 1887.

En el Censo de 1887 Cantabria cuenta con el mayor grado de alfabetización tanto respecto al número total como en relación a los sexos, aunque, como en el resto del país, aparece un mayor grado de instrucción entre los varones. Asimismo es la que mayor diferencia mantiene con la media española; diferencia que mantendrá incluso respecto a la zona urbana, dato éste más significativo ya que, en esos momentos, la región presentaba un grado de urbanización por debajo de la media nacional. La población urbana representaba, en 1887, solamente un 20 por 100 del total.

Esta relación entre región caracterizada por muchos asentamientos humanos de tamaño reducido, bajo nivel de industrialización y alto nivel de alfabetización en el siglo XIX se debe, en buena parte, a la larga tradición que llevó a los emigrantes a invertir en educación. Una tradición que hizo posible que, a pesar de su juventud, el emigrante cántabro partiese con la ventaja de su más alto grado de instrucción que va a mantener en el siglo XX.

Grado de Instrucción Alfabética de los Reclutas al incorporarse a filas

	Santander	España
1903-1906	88,79	57,48
1912-1914	93,63	63,35
1915-1917		70,74
1918-1920		72,71

Fuente: Estadísticas de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, 1915, 1918, 1923. Instituto Geográfico y Estadístico. Elaboración propia.



Las Estadísticas de Reclutamiento y Reemplazo del ejército, muestra muy significativa porque abarca todo el área regional, corrobora el alto índice de alfabetización del emigrante montañés⁸. A Cantabria le corresponde el máximo coeficiente de alfabetización de todas las provincias españolas en el periodo 1903-1906: un 88,79% de los reclutas sabían leer y escribir, lo que les colocaba muy por encima de la media española (57,48%). En el periodo 1912-1914 este índice ascenderá hasta un 93,63%. La diferencia con el resto de España es considerable ya que, en el trienio 1915-17 sólo seis provincias figuran con más del 90% de reclutas con instrucción alfabética y diez en el de 1918-20.

Un mayor grado cultural les proporcionó una mayor y mejor información sobre los áreas de inmigración al tiempo que les permitió el acceso a un mejor trabajo en los países de acogida lo que podría explicar, en parte, su escasa participación en los trabajos agrícolas y su mayor ocupación en el sector comercio y, con ello, sus mayores oportunidades de triunfo. Campesinos y artesanos, protagonistas del proceso migratorio de 1880 a 1930, pasarán a formar parte del sector servicios en los países de inmigración.

Tampoco se olvidaron ellos de su tierra. La preocupación por elevar el grado de instrucción de sus lugares de origen llevó a muchos emigrantes anónimos a juntar parte de sus pequeños ahorros para que todos los niños y niñas de sus pueblos tuviesen acceso a la educación. Una preocupación que mantendrán, incluso, una vez finalizado el proceso general migratorio de la región; la «Fundación Hijos del Pueblo de San Pedro de Soba que residieron en la República Argentina» para asistencia mixta benéfico-docente, se creará en 1974.

Conclusión

La evolución de la red escolar en Cantabria, respecto a otras provincias españolas, se vio altamente beneficiada por la generosa aportación económica y de mentalización que realizaron los numerosos fundadores de obras docentes, en gran parte emigrantes en tierras andaluzas y, mayoritariamente, en América.

Los capitales que aportaron a la enseñanza de la región no sólo ampliaron la red escolar, sino permitieron que los maestros que enseñaban en dichas fundaciones lo hicieran en mejores condiciones económicas y de formación. Ello, finalmente, redundaría en beneficio de la enseñanza recibida. Una enseñanza que incidirá en el proceso migratorio regional, al posibilitar que la población se desplace con un mayor grado de instrucción que le va a permitir acceder a mejores oportunidades.

Todos los donantes manifestaron una profunda fe en la cultura y la instrucción como medios para el progreso y el desarrollo social y económico de los pueblos que les vieron nacer. Y hubo quien, como Domingo Trueba, dejará escrito, en 1943, se dedique parte del capital donado a su pueblo natal para la construcción de un monumento «con que se rinda homenaje a los hombres modernos de buen corazón que trabajaron y trabajan para aumentar escuelas y maestros».

8 El grado de instrucción del emigrante no va a quedar recogido en las estadísticas oficiales de emigración-inmigración hasta 1946.



De la generosidad de todos ellos da cuenta el hecho de que el capital anual, cerca de dos millones y medio de pesetas, de las fundaciones benéfico-docentes instituidas en Cantabria, entre 1566 y 1879, era el más elevado de todas las provincias españolas⁹; la renta anual triplicaba a la de Vizcaya, siguiente en importancia en estos años. Para la década de los años veinte de nuestro siglo, la Junta Provincial de Beneficencia de Santander estaba considerada como la provincia más rica de España en número de fundaciones, con un capital que ascendía a casi treinta millones de pesetas.

La generosa aportación de los fundadores de obras docentes contribuyó a que Cantabria entrara en el siglo XX con las tasas más bajas de analfabetismo de España. Dada la indisoluble vinculación que existe entre educación y modernización, podemos decir que la región se hallaba en condiciones favorables para encarar el mundo contemporáneo. Como afirma Alfred Marshall, « el capital más valioso de todos es el que se ha invertido en seres humanos ».

9 VIÑAO FRAGO, Antonio, Op. cit.